

La taxonomía de Barret: una alternativa para la evaluación lectora



Maira Solé de Castillo / mairasole@uneg.edu.ve

Departamento de Educación, Humanidades y Artes
Universidad Nacional Experimental de Guayana
Ciudad Bolívar - Venezuela

RETRIBIDO: 25-10-2004 • ACEPTADO: 19-11-2004

Resumen

La evaluación de la lectura constituye uno de los aspectos instruccionales de mayor significado y relevancia. Actualmente el docente tiene a su disposición una variedad de estrategias evaluativas adaptables incluso, a las necesidades e intereses del grupo, de los contenidos programáticos o intención del agente de enseñanza.

La taxonomía de Barret (1968) ha sido concebida, en principio, para ser aplicada a textos narrativos, pero puede aplicarse a otros tipos. Consta de cinco dimensiones cognitivo-afectivas que le permiten al estudiante una comprensión global del texto, puesto que activa los conocimientos previos, permite la criticidad, creatividad e imaginación a través de la reorganización de ideas y la respuesta afectivo-emocional generada en la interacción lector-texto.

Palabras clave: Taxonomía, Evaluación, Comprensión Lectora, Dimensión.

BARRET'S TAXONOMY: AN ALTERNATIVE FOR READING EVALUATION

Reading evaluation constitutes one of the instructional features of major relevance and significance. Nowadays, there exists a variety of evaluation strategies availables for teachers which can be adapted to the needs and interests of the group, to the programmatic contents or to the intentionality of the teaching agent.

Barret's taxonomy (1968) was envisioned, at first, to be applied to narrative texts, but it can also be applied to other kinds. It consists of five cognitive-affective dimensions that permit the students to have an overall comprehension of the text, since it activates previous knowledge, allows criticism, creativity and imagination by means of the re-organization of ideas and the affective-emotional answer as a result of the reading interaction.

Key Words: Taxonomy, Evaluation, Reading Comprehension, Dimension

Abstract

1. Significado y Trascendencia de la Evaluación Lectora

Evaluar es un acontecimiento, que en el ámbito lector, implica conocer a profundidad determinados procedimientos, que van desde el diagnóstico hasta la aplicación del instrumento y el análisis de resultados. Tal como se evidencia en la Fig. 1, es cumplir un itinerario, donde cada componente actúa en forma congruente con el otro pues cada uno de ellos suministra información necesaria y relevante tanto para la planificación instruccional de la lectura como para una visión confiable y válida de la evolución lectora del estudiante.

Aparte de ello permite dar respuestas sobre qué se evalúa, cómo y cuál es el momento instruccional y cognoscitivo ideal para aplicar un determinado instrumento capaz de aportar datos significativos en relación con el proceso de lectura.

Ante tales premisas resulta acertada la posición de Allende (1986) al puntualizar que la evaluación de la lectura no es exclusivamente leer un texto y elaborar una serie de preguntas con el objeto de verificar si el alumno comprendió o no. Es lograr, a través de un criterio sistemático, una posición analítica ante el texto, impulsarlo a opinar sobre lo leído es uno de los objetivos básicos de la taxonomía de Barret.

En tal sentido la comprensión lectora va más allá de la escogencia de una estrategia evaluativa; es pensar la forma de integrar factores cognitivos, críticos y afectivos del alumno-lector, los cuales se evidencian a través de habilidades y destrezas conducentes a un proceso de lectura efectivo. Allí está realmente la esencia que vitaliza y potencia la lectura, lo cual hace de ella una actividad apasionante, significativa, dinámica y trascendental para ambos actores de la práctica pedagógica. Es aquí donde la taxonomía de Barret apunta, dar alternativas de comprensión y análisis, dependiendo la intención o

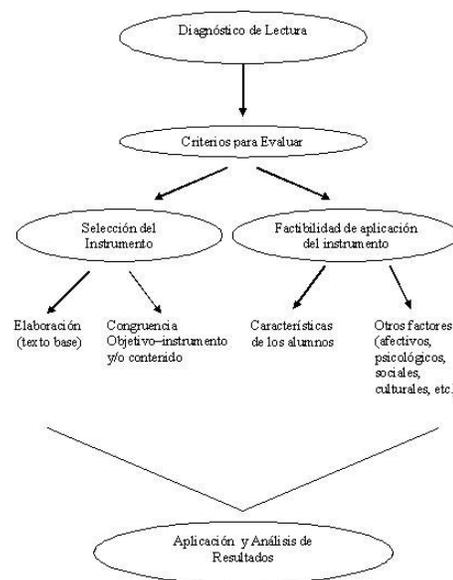


Figura 1. Itinerario de la Evaluación Lectora

el objetivo que se desee alcanzar, un estudiante logrará óptimos resultados en su lectura y su producción escrita.

Es necesario responder ahora a la interrogante: ¿cómo lograr una medición lectora que satisfaga las expectativas del grupo? A continuación se presentan alguna de las múltiples aplicaciones que en el aula puede desarrollar el docente a través de la Taxonomía de Barret.

2. ¿Por qué una evaluación taxonómica?

Una evaluación taxonómica concibe a la lectura como un conjunto de fases caracterizadas por determinadas

destrezas: conocer el significado de las palabras, formular inferencias o anticipaciones, captar el propósito del autor, entre otras. Las variaciones de cada categoría taxonómica dependerá del enfoque teórico que les sustente, el número de componentes que la integre y las denominaciones o nomenclaturas específicas que ameriten ser evaluadas. (Palencia, 1999). En la Fig. 2 se comprueba que estas fases reciben el nombre de *dimensiones*, las cuales pueden ser trabajadas en el aula de manera progresiva, de allí las subfases o divisiones, así la comprobación de lectura resulta armónica y dinámica y el estudiante podrá ir midiendo sus avances hasta llegar a la apreciación global-particular del texto.

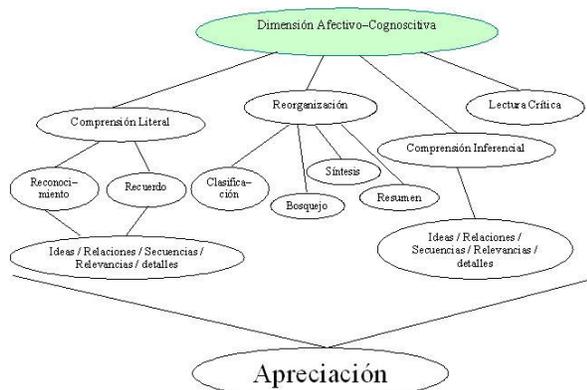


Figura 2. Estructura de la Taxonomía de Barret.

2.1 Taxonomía de Barret: Una dimensión afectivo-cognoscitiva

De acuerdo a las investigaciones de Alliende y Condemarin (1986), encontramos que la taxonomía se sustenta en una doble dimensión: cognoscitiva y afectiva. Ambas permiten un desarrollo del pensamiento crítico y creativo. Estas dimensiones se dinamizan a través de tres categorías: la comprensión literal, la reorganización y la lectura crítica y estas a su vez subdivididas para finalizar con la apreciación. Un estudiante de Educación Básica por ejemplo, es motivado desde los primeros grados a una lectura crítica, la cual mediante comprobaciones escritas u orales puede el docente ir haciendo los ajustes necesarios o impulsarlo a la fase siguiente. El objetivo es dejar que él establezca una conexión entre sus conocimientos previos y el texto, por lo tanto esta debe ser significativa y adaptada a sus intereses y necesidades.

La evaluación de la lectura que considera la dimensión afectiva le estudia como un hecho familiar o como refiere Charmeux (1992) es “sentirse como en casa”, transformar un conjunto de lugares y objetos que forman parte del quehacer lingüístico de cada individuo con sus diferencias y encuentros, permitiendo salir del encierro y la costumbre lectural y lograr un goce estético, fruto de la reflexión propia, sin dejar a un lado el valor de la interpretación ajena. Con esta concepción el maestro puede desarrollar estrategias con miras a promover enlaces entre el conocimiento previo y la nueva información (Díaz y Hernández, 2003; Bendito, 1999).

La dimensión cognoscitiva apunta a procesos de carácter lógico-conceptual, es decir la comprensión literal y la reorganización, en ambas se debe tener dominio de ciertas destrezas de comprensión: bosquejo, síntesis o resumen por ejemplo, las cuales se consideran como demandas evaluativas de alto nivel. (Alliende y Condemarin, 1986). En el caso de

estudiantes universitarios la taxonomía es ideal ya que puede combinarse con estrategias de organización y técnicas de estudio, lo cual les conllevaría a un aprendizaje estratégico lector. Así el producto final de una lectura es participativo y diverso, ofreciendo una opción ante las tradicionales pruebas escritas. La apreciación final se inclinaría a la trascendencia psicológica y emocional que la nueva información ha generado en el lector.

Conclusión Provisional

Los postulados de Barret siguen vigentes y se presenta como una alternativa evaluativa completa y sustanciada la cual ha sido enriquecida y fortalecida con el paso de los años, de allí que actualmente se le han incorporado elementos sin dejar de lado los postulados originales de Barret. Los libros de texto incluyen guías de ejercicios o trabajos prácticos orientados bajo esta categorización, los cuales aplicados en conjunto o por separado le permiten al maestro y el alumno vías significativas que se evidencian a través de un producto de lectura.

Hay que desarrollar necesariamente, a lo largo de todas las etapas académicas del alumno, las diferentes dimensiones



de esta taxonomía, hasta poder alcanzar una madurez lectora, al punto de que él mismo pueda exigirse, replantearse un texto, criticarlo y reorganizarlo. Sí, es una actividad compleja pero si el docente desea fomentar e impulsar la comprensión lectora, esta taxonomía ofrece una alternativa evaluativa, sistemática y coherente.

Referencias Bibliográficas

Alliende, F y Condemarín, M. (1986). *La Lectura: Teoría, evaluación y desarrollo*. Chile: Andrés Bello.

_____ (1989). *Comprensión de la lectura I*. Fichas para el desarrollo de la comprensión de la lectura destinado a alumnos de 7 a 9 años. Chile: Andrés Bello.

Bendito, Ana (1999). *Procedimientos para la elaboración de pruebas de comprensión*. En *Letras*. (58) Caracas: UPEL-IPC-CILLAB

Charmeux, E. (1992). *Fomentar los hábitos de lectura*. España. CEAC.

Díaz, F y Hernández, G. (2003). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. México: McGraw Hill.

Palencia, y. (1999) *La evaluación de la comprensión lectora*. En: *Letras* (58) Caracas: UPEL-IPC-CILLAB.

